

A TRAVÉS DEL ESPEJO

María llevaba ya varios años dándole vueltas a su incorporación al mercado de trabajo. Después de casarse con su pareja de toda la vida y tener dos hijos, que era lo que siempre deseó, era el momento de retomar su profesión de abogada, la que abandonó para dedicarse a su familia, lo cual era habitual en las mujeres de su generación.

Generación que no lo tuvo fácil, teniendo en cuenta que el porcentaje de hombres en la Universidad era mucho mayor que el de mujeres, y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no estaba bien vista.

En la I Guerra Mundial, se produce la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, lo que se traduce en una caída de la natalidad.

En la actualidad, podemos ver cómo se ha incrementado la competencia profesional femenina, realizan estudios con un mayor potencial de desarrollo profesional y esto conlleva que incluso ocupen puestos de dirección en empresas.

EPISODIO 1.

No era una noche cualquiera para María. Era incapaz de coger el sueño pensando que al día siguiente tenía la cita que le podría cambiar su vida; iba a realizar su primera entrevista de trabajo, algo que dejó aparcado para dedicarse por completo al cuidado de su familia.

Se despertó inquieta, dándole vueltas a la reunión del día siguiente. Atónita, se dió cuenta que desde el espejo que estaba frente a su cama se erguía una figura femenina que la miraba fijamente. María se levantó, fue hacia el espejo, y le preguntó asustada: "¿Quién eres?". A lo que la figura le contestó: "Soy Josefa Amar, pedagoga y escritora española de la Ilustración. Y tú, ¿cómo te llamas?". "Mi nombre es María, soy abogada y vivo en el año 1970".

A continuación, Josefa le preguntó: en tu época, ¿las mujeres tienen derecho a expresar sus ideas? María le dijo que aún quedaba mucho camino por andar aunque se había logrado avanzar algo en los derechos de las mujeres.

La mujer del espejo se despidió de María y ésta se fue a la cama y se quedó profundamente dormida.

EPISODIO 2.

Esta mañana María se ha levantado muy nerviosa y algo aturdida por el incidente de la noche anterior. Va a su primera entrevista para un importante bufete de abogados. Su marido, Alberto, médico de profesión, le preguntó si estaba nerviosa, a lo que ella le respondió: "Sí, un poco. Es mi primera entrevista y no estoy acostumbrada a esta nueva situación".

Antes de irse, Alberto le dijo que no se preocupara, si no conseguía el puesto, pues para él era más importante que estuviese al cuidado de sus hijos. Cuando María se quedó sola en casa escuchó una voz femenina en el baño, y pensó: ¿otra vez? Asustada se dirigió a la planta de arriba y al llegar, observó una figura de una mujer femenina a

través del espejo. Al principio ella sorprendida, no daba crédito a lo que le estaba ocurriendo. María le preguntó cómo se llamaba a lo que ésta le respondió: "Soy Gertrudis Gómez de Avellaneda, novelista española del Romanticismo". Y ella le preguntó: "Y tú ¿cómo te llamas?". María le dijo: "Mi nombre es María Rodríguez" (María creía estar loca). Y añadió: "Yo soy abogada y me gustaría estar más tiempo hablando contigo pero en media hora tengo una cita muy importante: tengo mi primera entrevista de trabajo".

La novelista, sorprendida, le comentó que en su época era imposible que una mujer trabajara, por lo que se alegraba por ella. "Nosotras en nuestra época, reivindicábamos el poder dedicarnos a la escritura". María le dijo, que a pesar de que habían pasado dos siglos, aún había muchas diferencias y pocos cambios entre hombres y mujeres. Acto seguido, María le dijo que le gustaría seguir hablando con ella pero tenía que llegar pronto a la entrevista, a lo que la novelista le respondió: "Te deseo toda la suerte del mundo".

EPISODIO 3.

María, muy contenta, sale de su casa y se dirige dando un paseo hacia el lugar donde tenía la entrevista. Era un día de mucho tráfico tanto peatonal como de coches en pleno centro de Madrid, y María iba justa de tiempo después del inesperado encuentro en su casa con la famosa novelista, Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Al cruzar el paso de cebra, vio en un escaparate una prenda de ropa que le llamó la atención. Volvió a mirar al escaparate ya que observó como si hubiese una sombra a través de él. Incrédula, se paró 5 segundos enfrente del cristal. Esa sombra, le habló y le dijo: "¡Hola!, ¿quién eres?". María le dijo: "¿Y tú?". Esta respondió: "Soy Emilia Pardo Bazán, una novelista y ensayista del naturalismo en España". Y de nuevo Emilia, repitió: "¿Y tú quién eres?". María dijo: "Mi nombre es María Rodríguez".

Seguidamente, María le dijo: "Me encantaría seguir hablando contigo pero ahora tengo una entrevista de trabajo, por lo que tengo que irme ya". Emilia sorprendida, le dijo: "¿Las mujeres en tu época trabajan?". María le contestó que aún había muchas dificultades para acceder al mercado de trabajo por parte de las mujeres pero en estos últimos años se había producido un cambio de mentalidad en la sociedad. La escritora le hizo saber su satisfacción por tal logro, ya que en su época es lo que tanto reivindicaban.

María rápidamente, se despidió de la escritora y esta le deseó suerte.

EPISODIO 4

Al llegar al edificio donde María tenía la entrevista, se dispuso a coger el ascensor para ir a la quinta planta. Una vez cerrada la puerta, se miró al espejo para darse un retoque y en ese momento, le apareció una nueva figura, repitiéndose la misma pregunta. En este caso, se trataba de la escritora Clara Campoamor, ensayista española, política y defensora de los derechos de la mujer y el impulso del voto femenino. María le comentó que aún en España no había democracia pero que ella también lucharía por el mismo derecho. Seguidamente, se despidió de ella.

EPISODIO 5

Al finalizar la entrevista, María salió satisfecha por cómo le había ido. Se paró delante del ascensor pero decidió bajar por las escaleras, ya estaba bastante asustada con tantas apariciones.

Al salir del edificio, se dirigió a una cafetería que estaba justo enfrente. Aún no había desayunado y se sentó tranquilamente a tomar un café. La camarera se lo sirvió y, cuando María iba a tomar el primer sorbo de café, le llamó la atención la cara de una mujer reflejada en el cristal de la mesa. Era María Zambrano, pensadora, filósofa y ensayista española. Ésta asombrada le preguntó: “¿En tu época las mujeres no llevan sombrero?”. María le contestó que eso se había quedado anticuado. La escritora, le contestó: “En mi época, luchamos contra el hecho de que llevar sombrero fuera una distinción de clase”.

María se tomó su café, se despidió de la escritora y se dirigió de vuelta a casa.

EPISODIO 6

Cuando llegó al portal de su casa, en principio decidió subir por las escaleras, pero vivía en la octava planta y venía muy cansada. A la vez, temía que le ocurriera lo mismo que al salir de casa. Como así fue.

Justo al cerrarse la puerta del ascensor, otra figura tras el espejo le llamó la atención: era Carmen Laforet, narradora. La escritora le preguntó a María que si las mujeres en su época estaban más liberadas. María le contestó que, a pesar de haber ido a la Universidad, aún hay pocas mujeres que hayan podido dedicar tiempo al estudio y, en su caso, aún no había podido acceder al mercado de trabajo.

María, cansada de todo el día, se despidió de Carmen y por fin llegó a casa.

EPISODIO 7

Al entrar en el salón, le estaba esperando su marido Alberto, algo nervioso porque no estaba acostumbrado a quedarse con sus tres hijos a la vez. Con un tono enfadado, le preguntó: “¿Qué tal te ha ido?”. María le dijo que había salido muy contenta de la entrevista.

Alberto, le espetó: “Me gustaría que te llamaran para trabajar en el bufete de abogados ya que es tu ilusión, pero considero que es mucho más importante que le dediques tu tiempo a tu familia”.

María sin decir nada, se fue al baño llorando. No esperaba esta reacción, ya que llevaba tiempo esperando su oportunidad. En ese momento, desde el espejo escuchó una voz que llamó a su atención. Era Ana María Matute, novelista, miembro de la Real Academia Española. Esta le dijo a María para tranquilizarla que siguiera insistiendo en su derecho a trabajar como mujer libre, y le anunció que, dentro de pocos años, la mujer volvería a recuperar sus cuotas de responsabilidad y los derechos plenos.

María le agradeció sus palabras de aliento y le dijo que iba a poner todo su empeño para lograr el trabajo como reconocimiento a todas las mujeres que a lo largo de la historia habían reivindicado con pasión ese derecho.

FIN

Ana Jiménez Camino